

En el quinto centenario de la conquista celebramos el Día de la Libertad, el 25 de Mayo

El 25 de mayo de 1810 señala, con claridad, la iniciación del camino a la libertad. Camino que habría de continuar en 1816 con la Declaración de la Independencia y, posteriormente, la finalización de las guerras de liberación.

La gesta libertadora tuvo el propósito de construir una nueva y gloriosa nación, “libre de España y de toda dominación extranjera”.

Nuestros patriotas lucharon por asegurar las bases jurídicas, políticas y económicas de la independencia nacional. Esto es, asegurar la capacidad de decisión soberana para diseñar el país al servicio de su gente y proyectarlo hacia el mundo con identidad propia.

Al igual que en los pueblos hermanos de América Latina, la acción emancipadora de los hombres de Mayo y sus continuadores pretendía poner fin a siglos de dominio, de saqueo incesante de riquezas y de un desarrollo limitado y deformado por el colonialismo.

Este año la celebración del día de la libertad -el 25 de mayo- adquiere singular importancia por estar dentro del período dispuesto para la conmemoración de los 500 años de la conquista de América.

1492 es el origen histórico de la relación entre el primer mundo y el tercer mundo. Esta relación se inicia con aquel contacto entre dos mundos mutuamente ignorados en el que uno de ellos proclama ante sí mismo e impone por la fuerza, su derecho providencial e indiscutible a la dominación del otro. Relación que mediante el saqueo, la violencia y la esclavitud, procede a reorganizar el nuevo mundo.

A partir de allí los marginados fueron muchos más: fueron los criollos, los mestizos, los negros, los negroides, los amarillos, los rojizos, incluidos los marginados del primer mundo; son los que continúan pagando su tributo a aquellos que siempre detentaron el privilegio.

Esta conquista, que a quinientos años continúa de otras formas, en otros brazos y en otra lengua, ha inventado un arma más feroz que las nucleares y los pueblos mueren, sin darse cuenta, ante el estallido de la bomba de la deuda externa.

Hoy, a quinientos años de la conquista, esta parte del continente sigue siendo la región de las venas abiertas, afectada por el cólera, los planes de ajuste y un endeudamiento externo que condiciona gravemente el presente y futuro de nuestro pueblo.

El 25 de mayo de 1810, además de recoger las ideas con que algunos pueblos europeos luchaban por su libertad, se nutre directamente de los primeros movimientos revolucionarios de América Latina. El 4 de noviembre de 1780, José Gabriel Condarcánqui, Tupac Amaru, se levanta en Tinta, Perú, seguido por aborígenes, mestizos, criollos y algunos españoles descontentos, contra la esclavitud, el régimen de mitas y por la libertad de los americanos.

Desde entonces muchos luchadores por la libertad, héroes públicos y anónimos, se desplegaron por la extensa región latinoamericana encarnándose en los patriotas de 1810, en

los forjadores de la independencia, en los inmigrantes llegados desde diferentes rincones del mundo para aportar su trabajo, su cultura, sus sueños y el anhelo de una vida mejor.

Fueron los protagonistas de la Guerra de la Independencia, de la Patagonia Rebelde y la Semana Trágica; fueron también los que obtuvieron el derecho al voto popular, los que inmortalizaron el grito de Alcorta, los fundadores de cooperativas, sindicatos y asociaciones populares, los hombres y mujeres que hicieron posible el 17 de octubre, los que se rebelaron en el Cordobazo, fueron y son los que cotidianamente luchan contra la injusticia y por la vigencia plena de los derechos humanos.

Toda conquista es sometimiento, es despojo, una muestra de ello, apenas una pequeña parte, es el inmenso tesoro encontrado en estos días en las bodegas de los galeones hundidos frente a las costas del Uruguay. Ese oro es un símbolo del drenaje de las riquezas de nuestro suelo y del trabajo acumulado de nuestra gente. Sin embargo, en los últimos treinta años, los nuevos colonizadores se han llevado de América Latina mucho más que en toda la etapa anterior de nuestra larga historia colonial.

La conquista europea de 1492 varias veces cambió las manos de sus ejecutores. Esas manos fueron nativos, blancos o no, integrantes de los poderes locales y sometidos a los intereses internacionales. Una clara muestra de ello son las llamadas "expediciones al desierto", cuya acción más dramática fue realizada por la eufóricamente llamada generación del 80, entre 1878 y 1879, bajo las órdenes del General Julio Roca.

Al relevo colonial acudieron potencias de corto aprendizaje latrocida -como Estados Unidos- y otras de solvencia centenaria. Las nuevas formas de dominio, abanderados por la "libertad de comercio" que proclamaba Inglaterra y el resto de las potencias europeas, camufladas en soberanías obedientes, siguieron empobreciendo y endeudando al continente.

En la actualidad se ha señalado con acierto que la deuda externa es el resultado inevitable de unas relaciones económicas internacionales que imponen condicionamientos oprobiosos para América Latina.

Los planes de pago de la misma están produciendo un intenso proceso de descapitalización que está liquidando el sector público y reforzando la subordinación en todos los planos.

Los últimos 500 años de la historia de lo que es hoy América Latina se caracterizan por esa marca de origen: la dependencia política, económica y cultural.

El 25 de mayo de 1810 comenzó el camino de la libertad. Ciento ochenta y dos años después no hemos alcanzado la meta.

Por todo ello, en síntesis, esta celebración del 25 de mayo debe llevar implícita la lucha, que evidente e inevitablemente continúa, por la segunda, verdadera y definitiva independencia de Latinoamérica.

Los cooperativistas afirmamos que en este Quinto Centenario de la Conquista, el desafío de forjar una patria libre, en pleno ejercicio de su soberanía, con respeto por los derechos humanos y la justicia social. sigue siendo una tarea histórica para todos los hombres y mujeres de buena voluntad que habitan el suelo argentino.

Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos
Buenos Aires, 20 de mayo de 1992